

ENTENDER, APRENDER, COMPRENDER, COMPRENSIÓN

ENTENDIMIENTO

nombre masculino

1. 1.

Facultad de la mente que permite aprender, **entender**, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad. "resuelvo divisiones y multiplicaciones embrolladas que desafían al **entendimiento**"

sinónimos: [inteligencia](#), [intelecto](#)

2. 2.

Capacidad de pensar y obrar con buen juicio, prudencia, reflexión, sensatez y responsabilidad.

"el marido se había ausentado porque en los brazos de ella sentía como si una gran sima le sorbiese el **entendimiento**"

El **entendimiento** es aquella facultad que diferencia a los seres humanos de los animales.

El **entendimiento** permite la comprensión de la realidad a partir de esta facultad mental. Desde el punto de vista filosófico, este concepto también recibe el nombre de intelección o aprehensión de la realidad a través de la que se accede a la esencia de las cosas.

El **entendimiento** muestra la capacidad de discernimiento racional que potencia la deliberación en la toma de decisiones. Esta capacidad de discernir muestra la posibilidad que tiene el ser humano de diferenciar aquello que es correcto de aquello que no

lo es. El **entendimiento** muestra el valor del buen juicio, es decir, de obrar a partir del sentido de la prudencia.

... via Definicion ABC

[http://www.definicionabc.com/comunicacion/entendimiento.ph](http://www.definicionabc.com/comunicacion/entendimiento.php)

p

ENTENDIMIENTO

comprensión, juicio, lucidez, razón, discernimiento, intelecto, inteligencia, talento, capacidad, agudeza, penetración, alcance, entendederas, meollo, mollera, cerebro, ingenio

avenencia, reconciliación, acuerdo, armonía

Antónimos: desacuerdo, desavenencia

ENTENDIMIENTO

1. m. Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce.

2. m. Alma, en cuanto discurre y raciocina.

3. m. Razón humana.

4. m. Buen acuerdo, relación amistosa entre los pueblos o sus Gobiernos.

5. m. desus. Inteligencia o sentido que se da a lo que se dice o escribe.

entendimiento agente

1. m. En el aristotelismo, y posteriormente en el averroísmo, el que ilumina las cosas y las hace inteligibles.

de **entendimiento**

1. loc. adj. Muy inteligente.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

ENTENDER

verbo transitivo

1.

Percibir y tener una idea clara de lo que se dice, se hace o sucede o descubrir el sentido profundo de algo.

"entender una explicación; entender una historia; ahora entiendo por qué no quiso asistir; quiere entender científicamente lo que ve"

sinónimos: comprender

2.

Percibir con claridad signos acústicos o gráficos o ser capaz de reconocer el sentido de algo.

"no entendería su acento cerrado; entender el inglés; no entiendo bien lo que me dices; habla atropelladamente y no se le entiende; dijo la palabra varias veces para que la entendiéramos"

DEFINICIÓN DE COMPRENSIÓN

El concepto de comprensión está relacionado con el verbo comprender, que refiere a **entender**, justificar o contener algo. La comprensión, por lo tanto, es la aptitud o astucia para alcanzar un **entendimiento** de las cosas.

Comprensión

Por ejemplo: "Los alumnos tienen serios problemas en la comprensión de textos", "Estoy aprendiendo alemán, pero todavía me cuesta la comprensión de algunos conceptos", "Sin la comprensión de las reglas, nunca podrás jugar a este deporte".

La comprensión es, por otra parte, la tolerancia o paciencia frente a determinada situación. Las personas comprensivas, de este modo, logran justificar o **entender** como naturales las acciones o las emociones de otras: "Comprendo que tengas miedo, pero

tienes que hablar con ella”, “Si quieres hablar conmigo, ya sabes que contarás con mi comprensión”.

Se conoce como comprensión lectora al desarrollo de significados mediante la adquisición de las ideas más importantes de un texto y a la posibilidad de establecer vínculos entre éstas y otras ideas adquiridas con anterioridad.

Es posible comprender un texto de manera literal (centrándose en aquellos datos expuestos de forma explícita), crítica (con juicios fundamentados sobre los valores del texto) o inferencial (leyendo y comprendiendo entre líneas), entre otras.

Los factores que influyen en la comprensión de la lectura son: el lector, la lectura en sí, los conocimientos que la persona tenga de antemano y las formas que utilice para realizar dicha acción.

Cabe señalar que una de las razones que se relaciona con la deserción escolar es la incapacidad de los alumnos para comprender lo que leen y posiblemente esta sea responsabilidad del sistema educativo, donde se enseña a leer, pero no a comprender lo que se lee.

La razón por la que muchos niños no sienten interés por la lectura es porque no saben comprender, y eso los frustra y aburre. Si en el colegio recibieran lecturas más amenas o que tuvieran más que ver con su vida cotidiana, seguramente habría muchos más jóvenes que se acercarían a la lectura y se apasionarían.

Dentro de la educación, la enseñanza de la lectura y escritura es muy importante, porque gracias a ellas es que se pueden adquirir todos los otros conocimientos. A la hora de plantear los objetivos de la comprensión lectora en la educación, debe buscarse que los

alumnos aprendan a utilizar determinadas estrategias que pudieran ayudarles a discernir entre diferentes textos y conseguir un aprendizaje eficiente.

Cabe resaltar que la hermenéutica (del griego *hermeneutiké*) es la disciplina que se dedica al estudio de la interpretación de los textos, determinando el significado preciso de los términos que se han empleado para transmitir las ideas.

La comprensión en la comunicación

La comprensión oral exige el intercambio entre las fuentes informativas y el uso que se haga de ella. Es decir que el conocimiento de la lengua y del mundo podrá ayudarnos a comprender el proceso de comunicación y saber qué información de la que recibimos es relevante y cual no.

Sobre la forma en la que la mente utiliza sus conocimientos para discernir aquello que se le presenta desde el exterior a través de la comunicación, existen muchas teorías. Sin embargo, de todo lo que se ha expresado al respecto podemos resaltar dos puntos bastante importantes: el modelo de abajo-arriba (la mente tiene una única forma procesar la información: identificando los sonidos, realizando un análisis superficial sobre los mismos y luego uno semántico y estructural para comprender su real significado dentro del contexto comunicacional en el que se encuentra) conocido como *bottom-up*, y el modelo de arriba-abajo (la mente se vale de los elementos de su entorno para realizar un análisis particular en cada proceso de comunicación. Es decir que el individuo se enfrenta al enunciado de forma global y luego descompone las unidades para comprender su verdadero significado) también llamado *top-down*.

De todas formas, existen otros elementos que intervienen en la comprensión oral, como el lenguaje hablado, el cual se encuentra codificado en diferentes sonidos, se produce en un determinado momento y no puede repetirse, y es absolutamente diferente al lenguaje escrito.

Para comprender los mensajes el cerebro realiza una determinada cantidad de funciones. Primero distingue del mensaje lo que puede ser útil del resto, pudiendo separar entre ruido y palabras, por ejemplo. Después decodifica los aspectos acústicos y consigue sacar en limpio el sentido del mensaje. Recién entonces puede hablarse de comprensión, conocer el significado de las palabras no es suficiente para comprender de qué se está hablando.

En lo que respecta a la lectura, la comprensión es un proceso bastante complejo y ambiguo.

Para finalizar, podemos señalar que, en la lógica, ***la comprensión es la totalidad de las notas que forman un concepto.*** De esta forma, el concepto “hombre” queda comprendido por las notas “animal” y “racional”. Para la ética, es la virtud fundamental de **entender** y aceptar los hechos desde el razonamiento. Finalmente, en psicología el concepto de comprensión está ligado a la capacidad de la persona de analizar su historia y **entender** cada aspecto de ella.

Comprender

verbo transitivo

1.

Percibir y tener una idea clara de lo que se dice, se hace o sucede o descubrir el sentido profundo de algo.

"yo no comprendo sus intenciones; solamente el hombre es capaz de comprender la naturaleza; intenta comprender el auténtico misterio de la muerte"

sinónimos: **entender**

2.

Considerar explicable, justo o razonable un hecho, un sentimiento, etc., o tener buena voluntad hacia algo o alguien.

"comprenda mi duda y mi inquietud"

sinónimos: **entender**

Qué es comprender.

La comprensión es un proceso de creación mental por el que, partiendo de ciertos datos aportados por un emisor, el receptor crea una imagen del mensaje que se le quiere transmitir. Para ello es necesario dar un significado a los datos que recibimos.

Cuando utilizamos el término "datos" nos estamos refiriendo a cualquier información que pueda ser utilizada para llegar a comprender un mensaje. Los datos pueden ser de diferente tipo: palabras, conceptos, relaciones, implicaciones, formatos, estructuras, pueden ser lingüísticos, culturales, sociales, etc.

El proceso de comprensión, contrariamente a lo que habitualmente se cree, no es un proceso pasivo. Por el contrario, es un proceso que exige por parte del receptor tanta o más actividad que el proceso de expresión. Básicamente, podríamos decir que el proceso de comprensión consiste en aislar, identificar y unir de forma coherente unos datos externos con los datos de que disponemos. El proceso de comprensión en sí, es el mismo en todos los casos, aunque variarán los medios y los datos que tendremos que utilizar para llevarlo a cabo. Un ejemplo nos ayudará a comprender esta idea: cuando un mimo hace una representación somos capaces de comprender el mensaje que nos quiere transmitir, aunque no utilice palabras, cuando leemos una

carta somos capaces de comprenderla, aunque no veamos la expresión de la cara del remitente, cuando un amigo nos describe su lugar de vacaciones somos capaces de imaginarlo, aunque no lo hayamos visto nunca.

Queda claro que, si bien la labor que tenemos que realizar para comprender en cada una de las situaciones es la misma, la diferencia estribará en los medios y los datos que tendremos que manipular para poder llegar a hacerlo.

Es importante resaltar la necesidad que tiene el ser humano de comprender y por lo tanto de contar con una hipótesis sobre cualquier acontecimiento. Ante cualquier mensaje o situación realizamos una interpretación, la más adecuada y acorde posible a los datos disponibles en ese momento. Esto no quiere decir que sea la "correcta" pero si es suficiente para saciar nuestra necesidad de interpretar la realidad que nos rodea. Es inevitable e imposible no realizar interpretaciones. Todo es interpretado, aunque las interpretaciones estén continuamente variando y completándose.

El proceso de creación de interpretaciones es la mayoría de las veces inconsciente, aunque a veces pueda ser controlado conscientemente. La necesidad de realizar el proceso conscientemente es mayor cuando aprendemos una segunda lengua ya que algunos de los procesos que realizamos en nuestra primera lengua se ven anulados cuando los tenemos que llevar a cabo en la segunda.

Comprender. Conjugación del verbo comprender

De comprender.

1. tr. Abrazar, ceñir o rodear por todas partes algo.

2. tr. Contener o incluir en sí algo. U. t. c. prnl.
 3. tr. **Entender**, alcanzar o penetrar algo.
 4. tr. Encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro. Comprendo sus temores. Comprendo tu protesta.
- Real Academia Española © Todos los derechos reservados
-

ENTENDER – COMPRENDER

¿Cuál es la diferencia entre entender y comprender?

Estos dos verbos son sinónimos. Pero existe una diferencia y la usamos en distintas situaciones.

He aquí la explicación con ejemplos.

Entender

El significado de “entender” es más racional y superficial: “entender palabras” significa en primera instancia “escuchar” (acústica) y “conocer/identificar/traducir” lo que significan las palabras.

Por ejemplo, si eres extranjero y una española te habla en castellano y te dice: “Tienes que tomar el camino a la derecha, ¿me entiendes?”. Tú deberías responder: “Sí, te entiendo”, si es que conoces la traducción de las palabras y, por lo tanto, sabes con certeza qué camino tomar. Si no entiendes el significado de las palabras o el sentido global del mensaje, deberías decir “No entiendo, puedes repetirlo por favor”.

Más ejemplos:

¡No entendí nada de lo que dijo; habla con un acento muy fuerte!
No hablo muy bien español, pero entiendo la mayoría de lo que me dicen.

¿Es más fácil entender el español de Latinoamérica que el español de España?

¿Entendiste lo que te acabo de decir? (= escuchar)

¿Me hago entender? (= ¿Está claro lo que digo?)

Comprender

El significado del verbo “comprender” es más profundo y está relacionado con ideas, mensajes y emociones/sentimientos que se encuentran detrás de las palabras. Es decir, para “comprender” algo necesitas “entender el sentido”, el mensaje más profundo o el sentimiento que está relacionado con las palabras.

Por ejemplo, si una persona llora porque se le murió un familiar y a ti te pasó lo mismo, puedes decir “te comprendo”. Lo que quieres decir es que “entiendes sus sentimientos”.

Más ejemplos:

Comprende por favor que no es fácil separarme de él.

¡Fue una situación muy difícil para mí! – Te comprendo totalmente.

Por lo que comprendí del texto, dice que no se debe juzgar a las personas.

¡Es muy importante que comprendas que las mujeres somos diferentes!

CONOCER Y COMPRENDER

Conocer es adquirir información, mientras que comprender es interpretar y dar sentido a esa información.

Conocer

- Es acumular información mediante el aprendizaje.
- Es tener datos o hechos a disposición.
- Es estar familiarizado con personas, lugares o cosas.

Comprender

- Es interpretar y dar sentido a la información.
- Es hacer propio lo que se entiende y actuar en consecuencia.
- Es tomar conciencia de por qué y cómo sucede algo.
- Es vivir con mayor consciencia.
- Es ir más allá de la superficie.

Un ejemplo de la diferencia entre conocer y comprender es que se puede leer todo sobre cómo conducir un coche, e incluso aprenderse todas las señales de tráfico, pero no es lo mismo que conducir el coche uno mismo.

Saber menos y comprender más puede ayudar a reducir el ritmo y asumir un papel más activo en la asimilación del conocimiento.

Conocer y comprender.

[Jul 21, 2015](#)

—

por

[José Manuel Navarro Llena](#)

en [Sin categoría](#)

El conocimiento de un suceso o de una realidad no implica necesariamente su comprensión, pero estoy seguro, al igual que usted, que para comprender sólo hay un camino: el conocimiento. Algo muy parecido sucede con lo relacionado con la neurociencia y el estudio de cerebro, sus funciones cognitivas y conductuales: tenemos un importante conocimiento de cómo funciona, pero aún no llegamos a comprender muy bien su extrema complejidad.

De forma decidida, los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea se han preocupado de apoyar económicamente la investigación sobre el cerebro para desvelar sus íntimos secretos y ello ha suscitado el interés, quizá desmesurado, por parte de muchos medios de comunicación, tanto especializados como generalistas, para informar puntualmente de los últimos avances de la neurociencia y sus aplicaciones en el ámbito clínico y también en el empresarial y en el social.

Entre tantas noticias hay que desbrozar las ciertamente relevantes de las sensacionalistas y las que sólo buscan un titular. Los científicos son muy cautos y los resultados de sus

investigaciones se publican en revistas especializadas de impacto, el resto son ecos que hay que leer (o no) con cierto cuidado ya que las implicaciones de los hallazgos de los neurocientíficos son demasiado importantes para banalizarlos.

Lo que hasta hace poco se recogía en “*paper científicos*” ahora lo podemos encontrar en infinidad de publicaciones y referencias de todo tipo en internet. Lo que antes estaba circunscrito al ámbito de la neurología, la fisiología y la psicología, ahora observamos múltiples aplicaciones al mundo de la empresa, la política, la educación o la economía. Y esto es bueno, pero dentro de un orden. Porque añadir el prefijo “neuro” no impone más rigor sino más responsabilidad.

Y estamos observando cómo se añade con demasiada ligereza aprovechando los descubrimientos realizados pero sin alcanzar la comprensión completa del complejo funcionamiento del cerebro ni de las consecuencias de la aplicación de los avances en neurofisiología y neuropsicología.

Al igual que las nuevas tecnologías han aterrizado e inundado de múltiples herramientas y opciones para conectar a miles de usuarios entre sí y compartir información puntualmente, la neurociencia también parece habernos arrollado en nuestra cotidianeidad aunque, en este caso, la gran mayoría no estamos preparados para entender su alcance real.

Les sugiero una sencilla reflexión: ¿qué ocurre antes, el pensamiento o el lenguaje con el que lo verbalizamos? Parece lógico responder que usamos el lenguaje materno para poder pensar y extraer ideas sencillas o elaboradas, cuando meditamos sobre un problema o cuando elaboramos juicios o planes de acción. Pero no está tan claro porque una cosa son los conceptos y otra cómo los expresamos o cómo los representamos gramatical y simbólicamente.

Hay quien defiende que lenguaje y pensamiento son dos funciones mentales independientes (**N. Chomsky, S. Pinker**), mientras que otros opinan que el pensamiento se sustenta en el lenguaje (**D.C, Dennet, L.D. Wigotsky**). La función comunicativa del lenguaje frente a la cognitiva ha trascendido de la dialéctica filosófica y lingüística y ha requerido la intervención de la neurociencia para intentar dilucidar qué teoría es más acertada.

Aunque a la mayoría de las personas le pueda parecer poco relevante discutir acerca de este asunto para su vida diaria (¿quién quiere pensar en el pensar?), quizá le podría resultar más interesante saber que la riqueza de la estructura del lenguaje influye en la estructuras y en los procesos mentales, así como en las deducciones lógicas (**R. Luria**). Entender esto debería conducir a una cierta preocupación por enriquecer cada uno su propio lenguaje y por favorecerlo desde las políticas educativas, por ejemplo.

Esto es sólo una muestra. Pero podemos encontrar muchas más en ámbitos como la gestión, formación y liderazgo de las personas, en los que conocer cómo reaccionamos neuronalmente ayudaría a mejorar las técnicas practicadas, no para ser más eficientes sino para estar más alineadas con las respuestas que de forma natural estamos más preparados o predispuestos a ofrecer.

No se trata de que todos seamos unos especialistas en neurociencia, pero sí de que al menos tengamos unas nociones básicas de cómo aprendemos, cómo decidimos, cómo resolvemos un problema o cómo nos relacionamos. Mejor dicho, cómo lo hace nuestro cerebro. Porque es el órgano que nos faculta para ser quiénes somos y porque si ignoramos lo más básico del origen y evolución de nuestra conducta, estén seguros, habrá quiénes se preocupen de aprovechar tal desconocimiento.

José Manuel Navarro Llena

@jmnllena

Saber vs. Comprender vs. Aplicar

El enfoque de la educación tradicional se ha centrado principalmente en *el conocimiento*. Se ha centrado en aprender más información. Pero ahora tenemos más información disponible que nunca. Y la cantidad de información disponible crece exponencialmente. Y este conjunto de información, en rápido crecimiento, está fácilmente disponible. Podemos acceder a él en cualquier momento y lugar con un dispositivo conectado. Nuestras herramientas han transformado nuestra experiencia. Así que, si bien aprender información aún tiene valor, ya no es tan valioso como antes. ¿Y qué hay de enseñar para *comprender*? Creo que eso eleva un poco el listón. Mientras que enseñar para conocer consiste en acumular más información, enseñar para comprender consiste en comprenderla y ver cómo encajan las piezas. Se trata de reconocer el contexto de la información, por qué es importante y cómo se puede aplicar. Enseñar para comprender es un tipo de aprendizaje más profundo. Implica pensamiento crítico, establecer conexiones personales y ser capaz de debatir y argumentar sobre la información. Pero no se trata realmente de aplicar la información. Para mí, esa es la verdadera prueba del aprendizaje: *¿cómo se puede aplicar lo que se sabe? ¿Cómo aplicas tu aprendizaje?* Lo más importante para nuestros estudiantes es lo que pueden hacer. La aplicación consiste en ver el conocimiento y la comprensión en acción. Cuando hablamos de estudiantes preparados para la vida, nos referimos a su capacidad para contribuir y marcar la diferencia. *La acción marca la diferencia*. Creo que la educación tradicional ha asumido, en gran medida, que los estudiantes podrían aplicar sus conocimientos y comprensión según fuera necesario. Pero sabemos que no es así. A menudo, los estudiantes no pueden transferir sus conocimientos o comprensión. A menudo, ni siquiera ven la relevancia de su conocimiento o

comprensión porque no han hecho nada con ellos. Y esa es la razón por la que muchas personas encuentran el mejor aprendizaje después de terminar su educación formal.

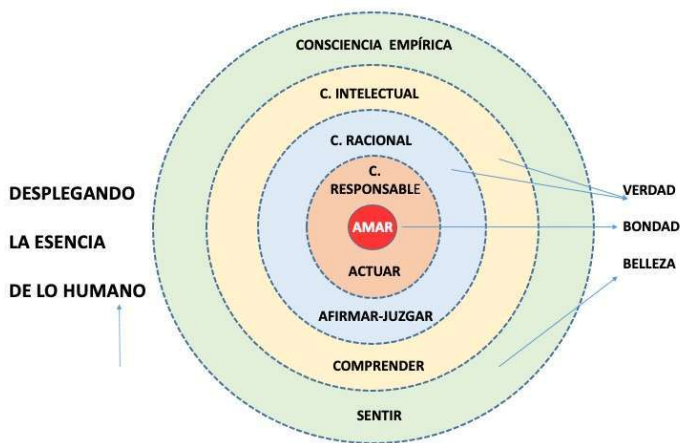
Supongo que la mayoría de los educadores se identifican con esto. Para formarse como docente, uno va a la universidad y amplía sus conocimientos y comprensión de la profesión docente. Principalmente, aprende conceptos teóricos o analiza diversos escenarios o principios establecidos de forma aislada de la práctica real. Realiza los exámenes. Presenta los exámenes. Y escribe los trabajos. Y luego, comienza la práctica docente y comienza la aplicación. Y rápidamente descubre que mucho de lo aprendido en el curso es muy diferente de lo que aprende en la práctica real. Al menos así fue para mí. Parecía haber una gran desconexión. Para demostrarlo aún más, ¿alguna vez han conocido a alguien que obtuvo excelentes calificaciones en la universidad para convertirse en docente, pero que luego tuvo grandes dificultades para tener éxito en el aula? Las habilidades que necesitaba para aprobar los exámenes, exámenes y trabajos en la universidad no eran las mismas que se necesitaban para tener éxito en el aula real. Después de la práctica docente, el primer año completo en la profesión sigue siendo como un curso intensivo. Durante varios años, uno se siente un poco como un principiante, pero su aprendizaje alcanza constantemente nuevos niveles. *El aprendizaje práctico fue mucho más útil que el de las clases de educación.* Por todo esto, sugiero una forma diferente de aprender en la escuela, una que considero más efectiva que empezar por saber y comprender. **Empecemos por hacer. Empecemos por resolver, crear y aplicar.** *El estudiante seguirá necesitando aprender y comprender la información.* Pero verá la relevancia del conocimiento y la comprensión, porque los necesitará para tener éxito en la aplicación de lo que hace. Aprenderá haciendo. Y será más curioso, más comprometido y más empoderado porque tendrá que decidir qué información y conceptos necesita para

completar la tarea con éxito. Verá la importancia del aprendizaje y cómo marca la diferencia más allá del aula. Durante este proceso, necesitará mucha orientación y retroalimentación del profesor, un experto en aprendizaje. Ese es el papel del profesor moderno: diseñar hábilmente experiencias de aprendizaje que ayuden a los estudiantes a saber más, comprender más y, lo más importante, a hacer más. El mejor aprendizaje requiere estudiantes en acción.

[El blog de @DavidGeurin](#)

SENTIR, COMPRENDER, AMAR

Escrito por [Vicente Alcala](#) 3 noviembre, 2021 2560 vistas



Desplegando la esencia de lo humano

En una de nuestras tertulias disfrutamos una excelente presentación sobre la esencia del ser humano, seguida de un animado diálogo sobre el tema. Recientemente se publicó en el blog un artículo (en tres entregas) para interiorizarlo. El presente texto ofrece una mirada complementaria que muestra cómo se despliega o se desarrolla esa esencia de lo humano.

La auténtica esencia del ser humano se realiza mediante la progresiva autotrascendencia, al salir el sujeto del encerramiento en sí mismo. Esta autotrascendencia se lleva a cabo mediante las genuinas operaciones humanas.

Los tres verbos, enunciados en el título, reflejan operaciones humanas. Cada una tiene características propias y diferentes, aunque relacionadas entre sí; son operaciones mentales del sujeto. En detalle pueden enunciarse como *sentir* (que incluye sentidos y sentimientos), *comprender* (que entiende en lo sensible), *juzgar* (que afirma con juicios de hecho y juicios de valor), *deliberar-decidir-actuar-responder* (que constituyen el obrar consciente y ético) y *amar-confiar-esperar* (actitudes que incluyen elementos cognoscitivos y predisposiciones para actuar).

El sentir tiende a la *belleza*, el comprender a la *verdad*, y el actuar y amar al *bien*. Todas estas operaciones tienen relación o se integran en la *unidad* que es cada uno de nosotros (organismo psíquico espiritual) y nos relacionan con los demás y con la *totalidad unida de la realidad*.

Sentir

El primer paso en la autotrascendencia se da con el nivel del conocimiento sensible, inmediato o espontáneo, el que se tiene de “primerazo”. Es el nivel de lo que “entra” por los sentidos: se ve, se oye, se toca, se huele, se saborea algo, o se siente el propio cuerpo, directamente. Podría decirse que el mundo se pone en contacto con nosotros por medio de los sentidos y viceversa: el mundo “entra” en nosotros y nosotros “salimos” al mundo. Un ejemplo de este primer nivel de conocimiento es la percepción de la luna por la noche.

Este nivel sensitivo de conocimiento no es pasivo: nosotros reaccionamos o respondemos con sentimientos a lo que nos llega. Decimos que sentimos o nos sentimos, refiriéndonos a lo que nos ocurre simultáneamente con lo que percibimos por los sentidos, a la manera que emocionalmente repercute en nosotros ese mundo. En otras palabras, nuestra sensorialidad no es “neutra”: siempre está “coloreada”, está acompañada de una sensibilidad afectiva (agradable-desagradable, segura-insegura, atractiva-repulsiva, confiada-temerosa, amorosa-fastidiosa... y otros estados que es difícil verbalizar). En el mismo ejemplo de la luna, podemos sentir admiración, satisfacción estética, curiosidad...

La consciencia consiste en que nos damos cuenta, estamos presentes mientras conocemos. El primer nivel es el de la *consciencia empírica*: soy consciente de los objetos de mi sentir, a la vez que soy consciente de estar sintiendo y, en consecuencia, soy consciente de que soy yo quien siente determinados objetos, es en mí, o soy yo quien realiza esas operaciones sensoriales. *El dinamismo de los sentidos y de los sentimientos tiende a la belleza.*

Comprender

Con el nivel inicial del conocimiento surgen los primeros interrogantes. Son preguntas para la inteligencia: cuestionamos qué es eso y por qué, cómo y para qué. No nos conformamos con el primer nivel del conocimiento, con el nivel sensorial, con el nivel inmediato o espontáneo, sino que necesitamos pasar al segundo nivel del conocimiento, del entender, del comprender, del explicar. En este segundo paso de autotrascendencia, salimos de nosotros mismos para comprender algo que está “fuera” de nosotros.

En el ejemplo de la luna nos preguntamos por qué cambia de forma, por qué en unos períodos se ve y en otros no, por qué esta iluminada, a qué distancia está, cómo es, etc.

Comprender consta de dos vocablos: *com* y *prender*. *Prender* significa asir, agarrar, coger, captar. El prefijo *com*, significa reunión, cooperación o agregación; en nuestro caso, sería *prender conjuntamente con*. ¿Cuáles elementos se unen o integran conjuntamente al decir *com-prender*? Interpreto que al *com-prender*, se conocen dos elementos: uno sensible, empírico, que se capta por los sentidos y, simultáneamente, otro elemento extrasensible o suprasensible, inteligible, que se capta conjuntamente con lo sensible en la misma operación mental de entender o comprender. Entender, igualmente, significa que se va más allá de los sentidos: *intus legere* (de donde viene intelección) quiere decir “leer dentro”.

En el ejemplo de la luna, se capta de manera sensible su forma y su luz. Luego, se llega a entender que esa luz es reflejo de la luz solar y que varía porque con las rotaciones que se conjugan entre la Luna y la Tierra en su relación con el Sol, el reflejo cambia según la posición de los tres.

Otro ejemplo: al ver o tocar un plato, captamos su forma redonda y, al mismo tiempo, *com-prendemos* que esa forma es una circunferencia, cuyo perímetro lo conforma un conjunto de

puntos equidistantes del centro; com-prendemos también que esa forma –circunferencia– la tienen todos los objetos redondos o, más técnicamente, circulares. La circunferencia –esa forma– no es sensible, sino inteligible en lo sensible.

En el com-prender, segundo nivel de conocimiento, se supera el mundo de la inmediatez y se entra al mundo mediado por la significación, que es la operación mental que interpreta o da un significado; también se significa mediante la explicación científica.

La consciencia –el darse cuenta mientras conocemos– tiene un segundo nivel, el de la *consciencia inteligente*: soy consciente de los objetos que comprendo, a la vez que soy consciente de estar comprendiendo y, en consecuencia, soy consciente de que soy yo quien comprende determinados objetos, quien realiza esas operaciones inteligentes.

Sin embargo, con los niveles sensorial e intelectual no podemos afirmar que conocemos propiamente todavía, porque nos falta un tercer nivel para que exista conocimiento: es el nivel de la racionalidad, de la reflexión, de la comprobación o demostración.

Afirmar, juzgar

Percibido y comprendido algo, surge una pregunta para la reflexión: ¿es eso realmente así? Se requiere un tercer nivel: el juicio, la afirmación de que algo es así. Ya no es solo una opinión, una imaginación, un parecer, ni siquiera una definición, sino que necesitamos saber que lo que vemos o nombramos y decimos que comprendemos es realmente así, es eso y no otra cosa. No es que simplemente la veamos la Luna o digamos que su luminosidad es un reflejo de la luz solar. Realmente se conoció la Luna cuando se comprobó que es un satélite de la Tierra y refleja la luz del Sol. Se podría confundir la Luna con un objeto que brille en el firmamento –como un avión, por poner un caso–, y si afirmáramos que ese

objeto es la Luna no tendríamos un conocimiento real, sino una confusión, un error.

En el caso del plato, necesitaríamos comprobar que no se trata de un papel u otro objeto redondo para afirmar que sí es un plato, que tenemos un conocimiento real de un plato circular, de que eso es realmente un plato. Cuando no estamos seguros de algo, no debemos afirmar o emitir juicios. La autotrascendencia, o el salir de nosotros mismos, avanza en el nivel del afirmar, porque el juicio implica dejar nuestro simple parecer para afirmar lo que objetiva (no solo subjetivamente) es así.

Los dos ejemplos ilustran la complejidad del conocer. Es fácil inferir la importancia del conocimiento real cuando nos enfrentamos a situaciones y hechos mucho más complejos. Necesitamos la mayor exactitud en los datos de los sentidos y de la consciencia, la más completa comprensión de las situaciones o de los hechos, la mayor evidencia o comprobación para poder afirmar y juzgar que algo es realmente así (para eso, han debido plantearse y responderse todas las preguntas posibles sobre el asunto en cuestión). Hay que admitir, desde luego, que el conocer humano no se limita a los tres niveles intelectivos enunciados. El arte, los símbolos, la literatura, la imaginación, el “corazón”, la memoria, el inconsciente, la tradición, la cultura, la historia... aportan conocimiento humano. Y en el plano de la fe religiosa, la Revelación es también fuente de conocimiento.

La consciencia consiste en darse cuenta, en estar presentes al mismo tiempo que conocemos. El tercer nivel es el de la *consciencia racional*: soy consciente de que afirmo algo como verdadero, soy consciente de mi acto de afirmar (lo diferencio de mis actos de sentir y de comprender), soy consciente de mis juicios de realidad y de mis juicios de valor, y soy consciente de que yo mismo soy el que siente, comprende y, ahora, afirma o juzgan. *El dinamismo cognoscitivo, en el comprender y el afirmar, tiende a la verdad.*

Antes de pasar a las otras operaciones humanas debo expresar que *se conoce para actuar*. Las operaciones cognoscitivas analizadas dan paso a las operaciones comportamentales e, implícitamente, éticas.

Deliberar, decidir, actuar, responder

Para deliberar se necesita responder a las preguntas para el actuar: ¿vale la pena hacer esto o aquello? ¿Este comportamiento es aparentemente o realmente bueno? ¿Será solo placentero, agradable, cómodo, ventajoso para mí..., o será objetiva y auténticamente valioso? Frente a varias alternativas, la pregunta no es solo si es buena una alternativa, sino cuál es la mejor, la más conveniente. La deliberación es un puente entre el conocimiento y la acción; para actuar humanamente hace falta pasar por la comprensión y la reflexión antes de actuar.

El desenlace de la deliberación desemboca en la decisión. Podrán existir múltiples necesidades, motivaciones, condicionamientos, circunstancias e influencias sobre una decisión, pero el ideal es que la deliberación sobre el bien sea el criterio para decidir. No bastan la deliberación y la decisión, porque se necesita hacer efectiva una elección al llevarla a cabo, al realizarla, al actuar de acuerdo con lo decidido. Una decisión puede ser frágil, mientras no se cristalice en la acción. Ante ella acción surge la responsabilidad. Las elecciones y las decisiones exigen responder por los actos que se realicen, ante sí mismo y ante los demás por las consecuencias que se deriven de lo que se hace.

Deliberación, decisión, actuación y responsabilidad constituyen el nivel ético o moral de las operaciones humanas. Son el nivel existencial o actual de la consciencia, en el sentido de que no solo conocen, sino que realizan o actualizan los valores. Hay autotranscendencia porque superamos el encerramiento en el propio yo para abrirnos al bien y al servicio de los demás. Este es el cuarto nivel de consciencia, la *consciencia moral* o responsable:

soy consciente de lo que decido y hago; soy consciente de la operación misma de decidir y actuar, y soy consciente de que soy yo el que decido y actúo.

Amar, confiar esperar

El amor, la confianza y la esperanza son actitudes, como conjunción de afectividad, de modos de pensar y de disposiciones para actuar. El amor se proyecta a los demás seres humanos, a los distintos bienes de toda categoría, a los objetivos y sueños, hacia las acciones y medios que tienden a esos fines o metas. La confianza implica tener fe en uno mismo, en la vida, en el mundo, en los demás. La esperanza es una fuerza que atrae hacia un futuro siempre por construir y por lograr. Son las actitudes auténtica o genuinamente humanas.

Estas actitudes pueden analizarse desde dos dimensiones complementarias: la primera, es propia de la naturaleza humana como principio inmanente de movimiento o acción: por naturaleza amamos, confiamos, esperamos. Esta naturaleza es de por sí un don recibido. La segunda, es un don gratuito, la de una gracia o dinamismo que ofrece Dios y que sostiene y fortalece lo que naturalmente impulsa el espíritu humano. Es la dimensión sobrenatural.

La acción humana, el amor, la fe y la esperanza tienden al bien. Como dones sobrenaturales, la caridad –que proviene de Dios mismo– eleva el amor natural humano; la fe, como conocimiento que proviene del amor de Dios, eleva la confianza natural humana; la esperanza basada en la revelación que Dios hace de sí mismo y sobre el ser humano, eleva la esperanza natural, positiva u optimista, como actitud hacia el futuro temporal y definitivo. Estamos, entonces, en el nivel de la *consciencia religiosa*.

He diferenciado la consciencia en cinco niveles: empírico, inteligente, racional, responsable y religioso. La consciencia diferenciada ilumina la esencia de lo humano, realiza la

autenticidad de lo humano mediante la autotranscendencia progresiva. Jesucristo realiza e ilustra en su ser la esencia más auténtica de lo humano al autotranscenderse en la entrega total de sí mismo a los demás.

Para no “pecar” de ingenuidad o idealismo es necesario advertir que la realización auténtica de la autotranscendencia siempre está en riesgo: riesgo de no observar cuidadosamente, de no ser atentos, perceptivos; riesgo de no comprender o comprender mal; riesgo de afirmar lo que no es cierto y de valorar equivocadamente; riesgo de decidir mal; riesgo de actuar contra los valores verdaderos; riesgo de no amar, de no confiar, de caer en la desesperanza; riesgo de no responder a los dones de Dios.

Sin embargo, tenemos el gran privilegio de poder sentir, comprender, juzgar y valorar acertadamente; de actuar responsablemente; de amar y ser amados, de confiar y esperar activamente lo mejor para nosotros mismos, para los demás y para nuestro mundo.

Por Vicente Alcalá C. - Noviembre, 2021

Saber, comprender, sentir

[Pensamiento](#), [Política](#) 6 mayo, 2021 [Antonio Gramsci](#)

El paso del saber al comprender, al sentir y viceversa, del sentir al comprender, al saber.

El elemento popular «siente», pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual «sabe» pero no comprende o, particularmente, «siente». Los dos extremos son, por lo tanto, la pedantería y el filisteísmo por una parte, y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. No se trata de que el pedante no pueda ser apasionado; al contrario, la pedantería apasionada es tan ridícula y peligrosa como el sectarismo y la demagogia más desenfrenados.

El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y, especialmente, sin sentir ni ser apasionado (no sólo del saber en sí, sino del objeto del saber), es decir, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación, es decir, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: el «saber».

No se hace política-historia sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. En ausencia de tal nexo, las relaciones entre el intelectual y el pueblo-nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal; los intelectuales se convierten en una casta o un sacerdocio (el llamado centralismo orgánico).

Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos –entre gobernantes y gobernados–, son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no mecánicamente, sino de manera viviente), sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el «bloque histórico.»

Antonio Gramsci. Cuadernos de la Cárcel, Cuaderno 4 (XIII), 1932.

Comprender y sentir.

Un saludo a todos de todo corazón.

Amiga Marola, hay una gran diferencia entre comprender y sentir. Tu comentario al mensaje de los "trajes de la mente" está lleno de honestidad, eso que falta últimamente en casi todo. Dices

que puedes entender algunas cosas como que "no somos nuestra mente". Pero no puedes sentirlo, y la diferencia es abismal. Es el "*quid*" de la cuestión. El salto cuántico que otras veces he comentado. Un antes y un después. Haces muchas otras preguntas con respecto a otros temas relacionados, pero te diré de antemano que no debo responder, si acaso indicarte por dónde comenzar a buscar. Porque si te respondiera comprenderías, pero no sentirías.

Me explico: Estamos acostumbrados a entenderlo todo, a entenderlo *intelectualmente*. Leemos algo y pensamos "es verdad, lo entiendo, qué razón tiene". Pero eso es sólo entrar de nuevo en el juego de la mente. No hemos hecho otra cosa que clasificar nuevamente un tema entre lo que comprendemos y lo que no, lo que nos gusta y lo que no. Pero al cabo del tiempo ese rótulo, ese concepto se diluye nuevamente. Le perdemos y quizá necesitemos recuperarlo. Cosa que hacemos cuando releemos o adquirimos un nuevo libro, o escuchamos una nueva enseñanza.

Nuestra generación es la de los maestros de papel cartoné.

¿Ves?

Pero lo necesario, lo importante es adquirir ese conocimiento a nivel celular. El viejo ejemplo del vino puede servirme, pero quizá se quede corto. Aunque leamos cientos de páginas, escuchemos conferencias y demás sobre el vino, sobre sus ventajas y desventajas, sólo *probándole* adquiriremos la experiencia.

Sentiremos en vez de comprender intelectualmente.

¿Qué es entonces lo que te falta? Pues sentir, vivir la experiencia, y ESO, no te lo puedo explicar. Podrías entenderlo, discutirlo, explicarlo, pero no sentirlo.

Ahí entonces reside un poco la FE en los maestros y sus enseñanzas. No la cristiana, de que las cosas son como son. Si no la que dice que si practicas, y después practicas, con diligencia, con pasión, un día pasará algo.

De que a mí me pasó *algo*.

Algo que no puedo explicarte, pero que hará que sientas. Que el comprender se integre en tus entrañas, sin que la mente tenga nada que ver. Y las palabras no te servirán porque escribas lo que escribas, todo se quedará corto.

Este tema es largo y se podría escribir mucho, pero eso sólo contentaría a nuestras mentes ávidas de trabajo y de tener algo en lo que pensar.

Espero haberte sido de ayuda. No quisiera convertirme en "el dedo que apunta a la luna".

Gracias a todos, los que sienten y los que comprenden, por estar ahí fuera.

Publicado por [Luis Miguel](#)

DIFERENCIAS ENTRE APRENDER, ENTENDER Y COMPRENDER

El tema de este post es muy interesante, vamos a hablar de las diferencias entre aprender, entender y comprender.

Vas a poder aplicarlo a la danza y a todos los aspectos de tu vida. Te dará una gran ventaja.

Vamos a empezar por la escalera.

Resumen

- [La escalera](#)
- [1. Atender](#)
- [2. Aprender](#)
- [3. Entender](#)
- [4. Comprender](#)
- [Aprendemos con dolor](#)
- [Aprender tiene contrario, comprender no](#)
- [Enseñamos aquello que queremos aprender](#)
- [Mi reflexión](#)

- [Conclusión](#)

La escalera

Podemos ver las etapas del aprendizaje como una escalera. (Aprendizaje sería todo el proceso completo, aunque también en el escalón 2 vamos a tener la palabra aprender, que en ese caso me refiero a memorizar.)

Lo primero a tener en cuenta es que son capas cada vez más profundas y que es necesario pasar por cada escalón para acceder al siguiente.

El esquema de las etapas es así:

- **Escalón 1: Atender.** Escuchar y prestar atención con interés a la información.
- **Escalón 2: Aprender.** Memorizar, agarrar o sostener un concepto. Sería el qué.
- **Escalón 3: Entender.** Interpretar la información, darle un sentido. Sería el cómo.
- **Escalón 4: Comprender.** Hacer una síntesis con un punto de vista más genérico, con una perspectiva más amplia. Sería el por qué.

Lo más interesante es llegar a comprender las cosas, pero, **¿cómo subimos cada escalón?**

Siendo más conscientes. El grado de consciencia es lo que nos hace subir cada vez más. Conforme avanzamos escalera arriba, tenemos una visión más global, más genérica y más profunda del tema que sea.

Vamos a ver en detalle cada escalón.

1. Atender

Lo primero es la disposición. Es decir, prestar atención, estar atenta cuando me dan la información.

Este interés es necesario, y, si no hay atención, no subimos al escalón 1 y, por supuesto, a ninguno más.

Tu profesora de danza puede estar dando la explicación más interesante y útil del mundo, pero si estás pensando en lo que vas a hacer para cenar, sus palabras quedan en el aire y es como si no hubieras estado.

2. Aprender

Aquí te hablo de aprender como sinónimo de memorizar.

Es agarrar o sostener un concepto. ¿Cómo memorizamos? Por medio de la repetición. Así de sencillo.

En esta fase no cuestionamos nada, solo repetimos y repetimos hasta memorizarlo y ser capaces de reproducirlo.

En clase de danza, aprendes así las coreografías. Se va repitiendo cada parte, y luego la canción completa hasta que memorizas el orden de todos los pasos de principio a final.

En este escalón se queda, por ejemplo, un loro. Que es capaz de memorizar y repetir frases, canciones y sonidos. El loro no tiene capacidad de subir más escalones, no puede darle un sentido a lo que repite. Simplemente reproduce algo que ha grabado.

3. Entender

Con más consciencia somos capaces de llegar un escalón más arriba. Así, llegamos a entender.

En la fase de entender ya no interviene nadie más que una misma. Es un proceso que hacemos de analizar e **interpretar** lo que hemos memorizado.

Es profundizar en lo aprendido y **darle un sentido**. Descubrimos los hilos que unen a los conceptos o que los separan.

Para que captes la idea: yo, como profesora, puedo garantizar que aprendas, si tú prestas atención. Pero no puedo garantizar que entiendas porque no estoy en tu cerebro.

Esta parte de entender, y también la siguiente, comprender, corresponden al alumno. Te toca digerir la información.

Ejemplo para ver la diferencia entre aprender y entender

En una clase de historia puedes memorizar (aprender) y aprobar el examen. Pero en clase de matemáticas, cuando hay que resolver problemas, hace falta haber aprendido y además haber entendido para poder plantear los datos numéricos y llegar a la solución. Si no has hecho tu parte de encontrarle el sentido, solo saber repetir las fórmulas no va a servir de nada en un examen.

4. Comprender

Última parada, cuarto escalón. Para llegar aquí hay que haber tomado mucha consciencia del tema que sea.

Hemos memorizado y entendido, y, siendo muy conscientes cuando estudiamos sobre el tema, llegamos a tener un punto de vista más genérico, tenemos una perspectiva más amplia. Ya no estamos mirando el tronco del árbol, sino que nos elevamos y podemos observar el bosque completo.

En el caso de la danza, **es una síntesis que hacemos tras practicar y estudiar repetidas veces de forma consciente, estando muy presentes en cada práctica y prestando atención a todos los detalles.** Esta es la clave.

En esta parte hacemos una **metabolización** de la información. Ya está **integrada** en nuestro ser.

Una vez hemos llegado a comprender algo, somos capaces de intercambiar, arreglar y modificar partes de la información. También podemos repetirlo desde el principio, mejorarlo o hacer variaciones.

Es como cuando comemos: aprender o memorizar sería llevarnos los alimentos a la boca y tragarlos. Entender sería el proceso de digestión que se hace en el estómago. Y comprender sería la parte de metabolización y absorción que se hace en el intestino.

En el colegio y la universidad aprendemos, pero es en las situaciones de la vida, que vamos entendiendo y, a veces, comprendiendo.

Ejemplo para ver diferencia entre entender y comprender

Mucha gente entiende que fumar es malo, pero si lo sigue haciendo, es porque no lo ha comprendido. Si en algún momento tiene un cáncer pulmonar, probablemente entonces lo comprenda. Aunque puede que, aun así, no llegue a comprenderlo.

Aprendemos con dolor

Y es que los humanos somos así, casi siempre necesitamos una situación dura para comprender algo.

Yo trato de estar bien consciente de todo para comprender las cosas por mí misma y no meterme en líos. Quiero ser yo la que aprenda voluntariamente y que no sea la vida la que me tiene que poner ante una situación dolorosa para hacerme comprender.

También podemos aprender de las situaciones de otras personas, Así, si tomamos la lección también para nosotras, no tendremos necesidad de pasar penurias para crecer.

Aprender tiene contrario, comprender no

El contrario de aprender es desaprender, es decir, borrar de tu memoria la información. Pero comprender no tiene contrario. No tiene vuelta atrás.

Una vez has llegado a la comprensión de algo, esa información se queda contigo para siempre.

Ya la has memorizado, entendido, analizado, digerido y metabolizado. Lo comprendes perfectamente y se queda contigo. Maravilloso.

Enseñamos aquello que queremos aprender

Esta frase la conozco hace muchos años, pero le encontré sentido (la comprendí) más tarde.

El psiquiatra William Glasser estableció una pirámide en la que se cuantifica de qué manera aprendemos las cosas. Fíjate qué curioso es y cómo están involucrados los sentidos. Aprendemos:

- Un 10% con aquello que leemos.
- El 20% de lo que oímos.
- Un 30% de lo que vemos.

- El 50% de lo que vemos y oímos conjuntamente.
- El 70% de aquello que discutimos con otros.
- El 80% de lo que hacemos.
- Y el 95% con lo que enseñamos a otros.

La última es la clave. Lo que somos capaces de explicarle a otra persona lo grabamos y comprendemos en un 95%. Y es que para transmitir algo a alguien, debes haberlo comprendido muy bien.

Hay una frase que dice: “Si no lo sabes explicar de forma clara y sencilla, es que no lo has comprendido muy bien”.

Yo pensaba que comprendía la danza oriental hasta que me coloqué en lugar de maestra y tenía que responder dudas.

No hay mayor pánico que a que te pregunten algo que no sepas responder.

Yo siempre digo que, he integrado y comprendido mucho más como maestra que como alumna. Y aquí está la razón.

Cuando explicaba el camello lo mejor que podía y alguna decía el temido: “no lo entiendo”. Entonces, no hay más remedio que exprimirse el cerebro en segundos tratando de buscar otra explicación distinta para el mismo movimiento.

Y eso es comprender, hacer esa síntesis profunda tú contigo misma. Una reflexión muy consciente.

Lo que yo hacía era, hacer el camello de forma muy lenta y siendo consciente de cada músculo, hueso, posición, colocación del peso, etc. para tratar de buscar explicaciones distintas al mismo paso.

Esto es comprensión. Ser maestra ayuda mucho porque no te queda más remedio que observar cada paso con mucha atención, pero puedes hacerlo también sin la presión de 20 alumnas esperando una explicación sencilla.

Aunque dar clase no es la solución definitiva. Las hay que no dan explicaciones y pretenden que las alumnas aprendan por medio de la imitación.

Mi reflexión

El nivel de consciencia va muy ligado a la evolución. Hace varios cientos de años se veía como correcto presenciar la quema de brujas o ver decapitar a alguien en la plaza del pueblo, incluso ir a ver cómo los leones devoraban personas.

Ahora, el nivel de evolución es mayor y somos más conscientes de que esto es dantesco y no soportaríamos ver con nuestros ojos ninguna de estas atrocidades. La humanidad está despertando cada vez más.

Ojalá pronto comprendamos el daño que estamos haciendo al Planeta Tierra, al reino vegetal y al reino animal. Con algo más de consciencia en la humanidad, desaparecerán, confío, las torturas y asesinatos de toros, por ejemplo. Rezo por ello.

Te animo a darle más vatios a tu nivel de consciencia. A todos los niveles. Trata de ser más consciente de todo en tu vida, cuestionate todo, analiza las situaciones y tus reacciones.

Intenta estar más despierta, más atenta, más alerta, porque así, cada vez estarás más viva, y tendrás una bombilla de consciencia mucho más potente, que iluminará todo a tu alrededor. Con más luz, verás más y también iluminarás a quienes tengas cerca.

Este es un trabajo profundo y constante que nos corresponde a cada una y que nadie nos explica. Y creo que debería ser una asignatura obligatoria desde primaria, porque es esencial para nuestras vidas y para nuestro desarrollo como humanidad.

Conforme avanzamos en nuestro desarrollo, parece que todo cambia a nuestro alrededor. Pero somos nosotras que hemos cambiado. Por ejemplo, un libro que leíste hace años, si lo lees hoy, vas a llegar a una capa mucho más profunda. Vas a entender y comprender conceptos que en su día no llegaste a captar. Hoy estás más despierta y eres capaz de absorber mucha más información que hace años en la primera lectura.

Anthony de Mello dice: “Nada ha cambiado excepto yo. Por eso, todo ha cambiado.”

Conclusión

Por todo esto, mi frase es “Aprende el qué, el cómo y el por qué, de cada tema de la danza oriental”.

El qué es aprender, el cómo es entender y el por qué es comprender.

Y es que mi misión es darte todos estos datos y ponértelo fácil para que llegues hasta el último escalón, al de la comprensión.

Y, ¿sabes dónde puedes comprender y tener esa vista panorámica tan deseada de la danza oriental? Dentro del [Laboratorio coreográfico](#). Es un curso teórico – práctico donde profundizamos en la música árabe y todas sus partes para crear coreografías que encajen con la música como un guante. Consciencia de la música, consciencia de nuestro cuerpo y consciencia del resultado.

Una última recomendación. Ponte la alarma en un par de meses y vuelve a leer este artículo. Verás cómo captas mucho mejor la información y llegas a profundizar más.

¿Te ha servido este post, bailarina? ¿Has tomado nota para ponerlo en práctica?

Categoría: [Guía](#)

Etiquetas: [Clases](#), [Crecimiento personal](#), [Escenario](#), [Técnica](#)

Navegación de entradas

[Anterior:](#)